

Hol

832



CULTURA
 POPULAR

See over



AÑOS 1912-13

Plaza de Santa Ana, 26, librería
BARCELONA

A

Biblioteca Nacional de España

108

Bajo los auspicios de la Comisión de Prensa de la Junta Diocesana de Acción Católica de Barcelona, se publica una extensa colección de hojitas, con aprobación de la Autoridad eclesiástica, muy del caso para repartir entre las clases obreras.

Salen dos hojas al mes con un grabadito de cabecera igual a las que van publicadas.

Hojas publicadas en 1912:

- Núm. 1. Del cine a la cárcel.
- Núm. 2. Charlatanismo ateo.
- Núm. 3. Las dos educaciones.
- Núm. 4. Honradez sin Dios.
- Núm. 5. Miente, que... mucho queda.
- Núm. 6. Lógica socialista.
- Núm. 7. Yo soy librepensador, no creo sino lo que veo.
- Núm. 7-a. Cuando muere el hombre ¿todo muere?
- Núm. 8. La Repartidera (*primera escena*)
- Núm. 9. Democracia y democracia.
- Núm. 10. El arroz sindicalista.
- Núm. 11. ¿Para qué sirve la religión?
- Núm. 11-a. El por qué muchos son anticlericales.
- Núm. 12. La Repartidera (*segunda escena*)
- Núm. 13. Sacar las castañas con las patas del gato.
- Núm. 14. ¿Milagros?... Pasaron de moda.
- Núm. 15. Con las solas fuerzas naturales se explica todo.
- Núm. 16. Un ex-anarquista.
- Núm. 17. La esclavitud de pensar.
- Núm. 18. El problema de las Asociaciones religiosas.

Hojas publicadas en 1913:

- Núm. 19. He blasfemado de Dios, ¿qué mal me ha venido?
- Núm. 19-a. Hay algo más horrible.
- Núm. 20. La educación debe darse libre de toda doctrina religiosa y moral.
- Núm. 21. Los frutos de la escuela laica.
- Núm. 22. El descanso dominical.
- Núm. 22-a. Por un voto más...
- Núm. 23. Un obrero que discurre.
- Núm. 24. El mejor amigo del pueblo.
- Núm. 25. La receta para vivir feliz.
- Núm. 26. Las consecuencias de la ilusión socialista.
- Núm. 27. Predicar y dar trigo.
- Núm. 28. Dios, el alma, ¿quién lo ha visto?
- Núm. 29. Los premios y penas de ultratumba.
- Núm. 30. Creo en la resurrección de la carne.
- Núm. 31. Con tal que les demos carne de cura...
- Núm. 32. ¿Sin amo?



DEL CINE A LA CÁRCEL

—Usted es muy rígido—me decía no hace mucho un sujeto á quien manifestaba yo mis quejas por tanta inmoralidad como se respira en teatros, cines, publicaciones, cafés, etc.

—Por un real,—argüía el hombre,—se mete uno en un café-concierto, ó en un teatro, y allí se pasa uno la tarde bonitamente: ¿quiere usted mayor baratura? ¿acaso sólo á los ricos es dado disfrutar de la vida? ¡Vaya, vaya, no me venga usted con esas rigideces! Ese real que gastamos en el cinematógrafo ó en la cervecería que tanto le desagradan, es el

único lujo que se permiten las clases democráticas para gozar un poco cada semana.

—Pues bien, sea ó no rígida mi moral, entiendo—le contesté—que por ese camino se va derecho á la cárcel.

—¿Y qué tiene que ver un cine con la cárcel? No veo el hilo; en todo caso, se deberá al poder de la reacción que ensancha el campo á los ricos y lo estrecha á los pobres.

—¡Oh! ¡ca!—le contesté;—dígame por unos breves instantes.

Se gasta un muchacho, un joven ó un hombre un real para divertirse en algunos de esos cines ó cafés; bien: ¿cree usted que al salir de allá desaparecen del ánimo de los jóvenes las impresiones causadas por la película, la cantante inmoral, etc.?

¡Ah, no! Tened por seguro que aquel joven, si es vuestro hijo, al primer real, dió el primer paso en la carrera del vicio.

Trabaja su imaginación, lejos del cine que le propinó el veneno; y pronto, á no tardar, volverá á gastarse otro real y otro y otro; no ya uno cada semana, sino dos, tres, cuatro, ó más.

A medida que aumentan los reales, crecen también las pasiones; no se contentan ya con una película sensual ó el simple espectáculo de una zarzuela impúdica, sino que van más allá... allá ¡donde los fuegos por un momento se apagan para encenderse pronto con mayor bravura!

Ese fuego, ese vicio, encendido tal vez por un miserable real, pide leña, mucha leña; y ¡natural! el jornal del obrero, el sueldo del empleado, no bastan para alimentarlo.

¿Qué hacer pues; cómo calmar el rugido de la pasión del pobre joven, y cómo ahogar sus bramidos?

¡Ah! un recuerdo queda: robar dinero, estafar, timar, echarse en brazos de un usurero; consecuencia de todo, *la celda de un presidio*.

Por esto, si visitas las cárceles, verás en ellas muchos jóvenes, muchos hombres, y casi todos pertenecientes á las clases proletarias.

La razón es muy sencilla: no es que muchos ricos de hoy sean menos inmorales que los pobres; es que los pobres son más numerosos en la vida y además (fíjate en eso), porque, con el recurso del dinero, evita la cárcel, cosa que no pueden los viciosos miserables, por carecer á la corta ó á la larga del elemento *dinero*.

Hé aquí por qué he dicho que del cine se va á la cárcel; hé aquí el motivo de mi moral rígida.

¿No estás convencido todavía? vén conmigo á visitar las celdas de muchos presidiarios.

Allá en la celda, en su soledad, hay algo que les acompaña; no es el recuerdo de Dios, no; es el recuerdo de una mujer infame; la memoria de aquellos brutales placeres, iniciados primero en un cine, luego en otras partes que el respeto á tí me veda nombrarlas; allá, en su soledad, guarda todavía algún libro impuro, alguna fotografía, algún cromo de esas cantantes de teatruchos á real y á diez céntimos; allí, sobre la mesita del pobre recluso, ó pegados á la pared de la celda, es muy probable que contemples todos esos como amuletos del presidiario; manifestación clara de la negra pasión, causa de la pérdida de su honra y libertad.

Aquí tienes, amigo, por qué voceo contra la in-

moralidad del teatro, de los cines, cafés-concerts, etcétera, etcétera.

Porque todas esas cosas contribuyen á formar el núcleo principal de los que pueblan las cárceles; núcleo formado por las clases democráticas, cuya escasez impidió dar pábulo al fuego de la pasión, y como remedio apelaron al crimen y al delito.

Si Dios no condenara la lujuria, si la inmoralidad no la combatiera esa doctrina que tú llamas rígida, la doctrina de Cristo, por la salud de la raza, gobernantes del pueblo, por la libertad de los pobres, por la humanidad, por el bien de vuestros hijos, padres, habríais de combatirla con toda vuestra alma.

Ahora, buen hombre, medita seriamente lo que acabo de decirte, y por tu suerte futura y la de tus hijos, supongo no me echarás en cara la animosidad que siento contra estos cines, teatros, etc., donde inadvertidamente se forjan los seres raquíticos, los desequilibrados, los vagabundos, los criminales.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Electricidad: Peligros de los rayos

En el aire libre y en horas de tempestad, apartarse de sitios elevados y considerar la lluvia, aunque nos moje, como protectora, pues que la ropa empapada de agua hace las veces de conductor muy seguro.

Se cita un hecho notable: en las islas Sheteland, el rayo atacó una lancha pescadora, haciendo trizas el mástil; había arrimado en él un pescador y no experimentó el menor choque, y el reloj del bolsillo quedó derretido. Debió su vida á estar su vestido saturado ó empapado de agua.